



Espejo

Atalaya de la Campiña

Miguel Ventura Gracia





Espejo

Atalaya de la Campiña

Segunda edición corregida y ampliada.

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Espejo. Delegación de Turismo y Cultura

© de la edición: Excmo. Ayuntamiento de Espejo. Delegación de Turismo y Cultura

© de los textos: Miguel Ventura Gracia

Fotografías: Archivo Municipal, J. L. Serrano, P. J. Miranda, Antonio Blanco, J. Conde, Ernesto Castillo, Antonio Zamora, A. Yépez, Juan Miguel Castro Pineda, Attubi PhotoMoments, M.^a Ángeles Ventura-Lucena, Autor.

Diseño e impresión: Gráficas Cañete, S.L. - Baena (Córdoba)
graficscanete.es - 957 670 966 - 615 818 604

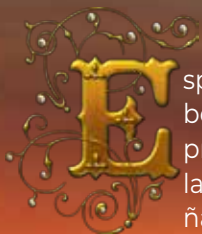
Depósito legal: CO /2022





ÍNDICE	LOCALIZACIÓN	06
	HISTORIA.....	08
	PATRIMONIO CIVIL	16
	PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	38
	PATRIMONIO RELIGIOSO	44
	PATRIMONIO NATURAL.....	68
	FIESTAS Y TRADICIONES	76
	GASTRONOMÍA	88
	DATOS DE INTERÉS.....	92
	MAPA.....	93

LOCALIZACIÓN



Espejo es una villa cordobesa situada al SE de la provincia de Córdoba, en la comarca de la Campiña. Dista 33 kilómetros de la capital y tiene una altitud de 418 metros sobre el nivel del mar. La extensión de su término es de 56,9 kilómetros cuadrados y su población apenas supera los 3.000 habitantes. El motor de su economía es la agricultura, especialmente el cultivo del olivar. La actividad industrial se reduce prácticamente a la transformación de la aceituna en sus tres fábricas de aceite. Pero sobre todo, a las chacinas y embutidos que se elaboran siguiendo una tradición familiar y artesanal, cuyo mercado rebasa el ámbito provincial e incluso comarcal.

ACCESOS

Por el flanco izquierdo de la N-432 Badajoz-Granada –rebasada la antigua casa cuartel de la Guardia Civil– se puede escoger la calle Piqueras hasta recalar en el Paseo de Andalucía, centro neurálgico de la población. La elegancia de su trazado y la presencia de antiguas casas señoriales recabarán enseguida el interés. Desde este magnífico «salón», el visitante puede iniciar a pie una atractiva e inolvidable ruta turística. Es esta la mejor manera de disfrutar de las callejas, plazas y rincones de este pueblo y saborear la profundidad histórica que atesora, mientras conoce in situ el eco cuasi mágico de su latido actual.





TURISMO

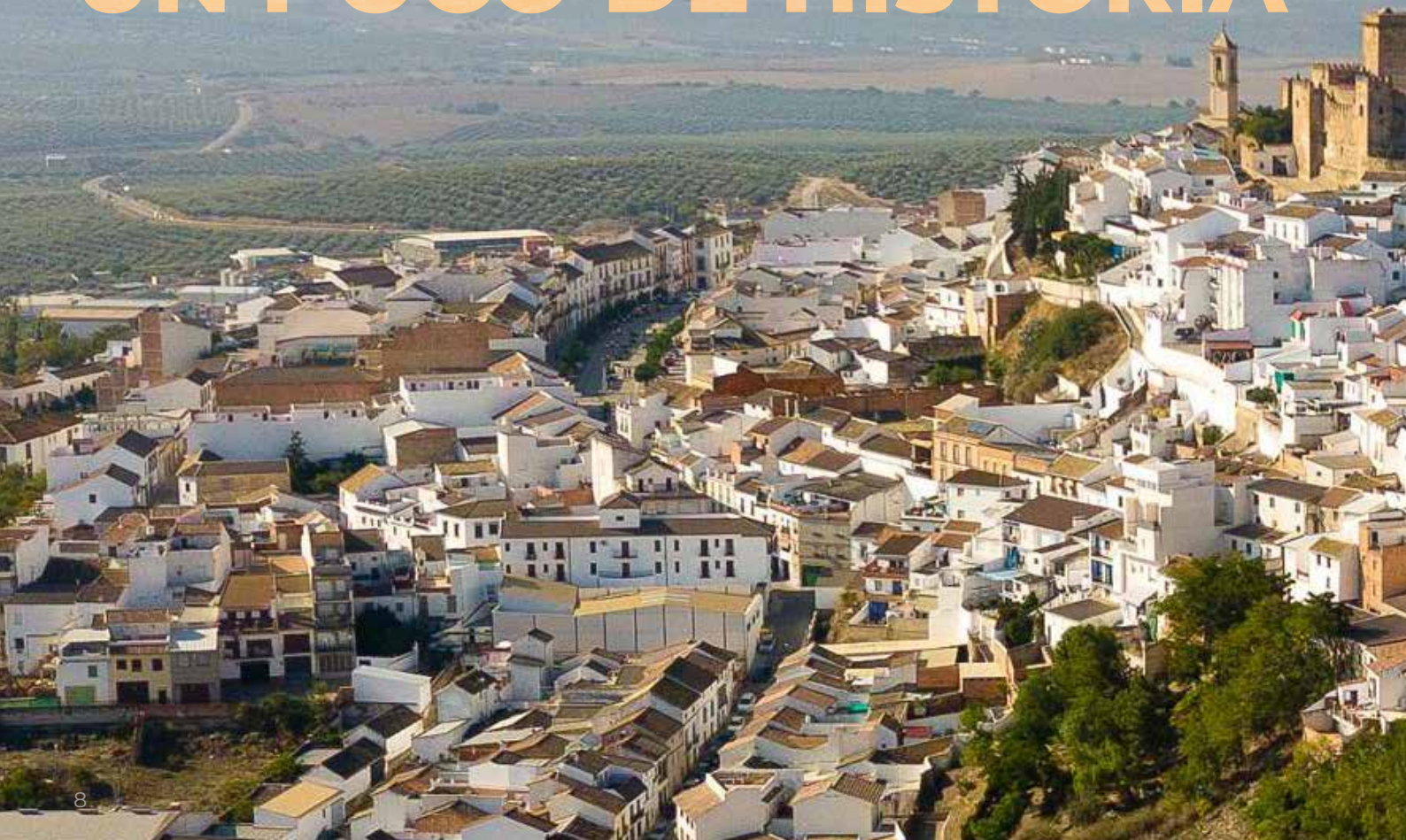
ESPEJO

Atalaya de la campiña

ATALAYA DE LA CAMPIÑA

Espejo luce esplendente como una joya milenaria engarzada en la cima de una elevada colina. Su excelente situación geográfica, el singular trazado de sus calles, impuesto por la morfología del terreno, su riqueza histórico-artística y la ocasión de degustar su exquisita gastronomía son razones más que suficientes para detenerse en esta M. L. Villa y gozar de su visita.

UN POCO DE HISTORIA





TURISMO

ESPEJO

Atalaya de la campiña



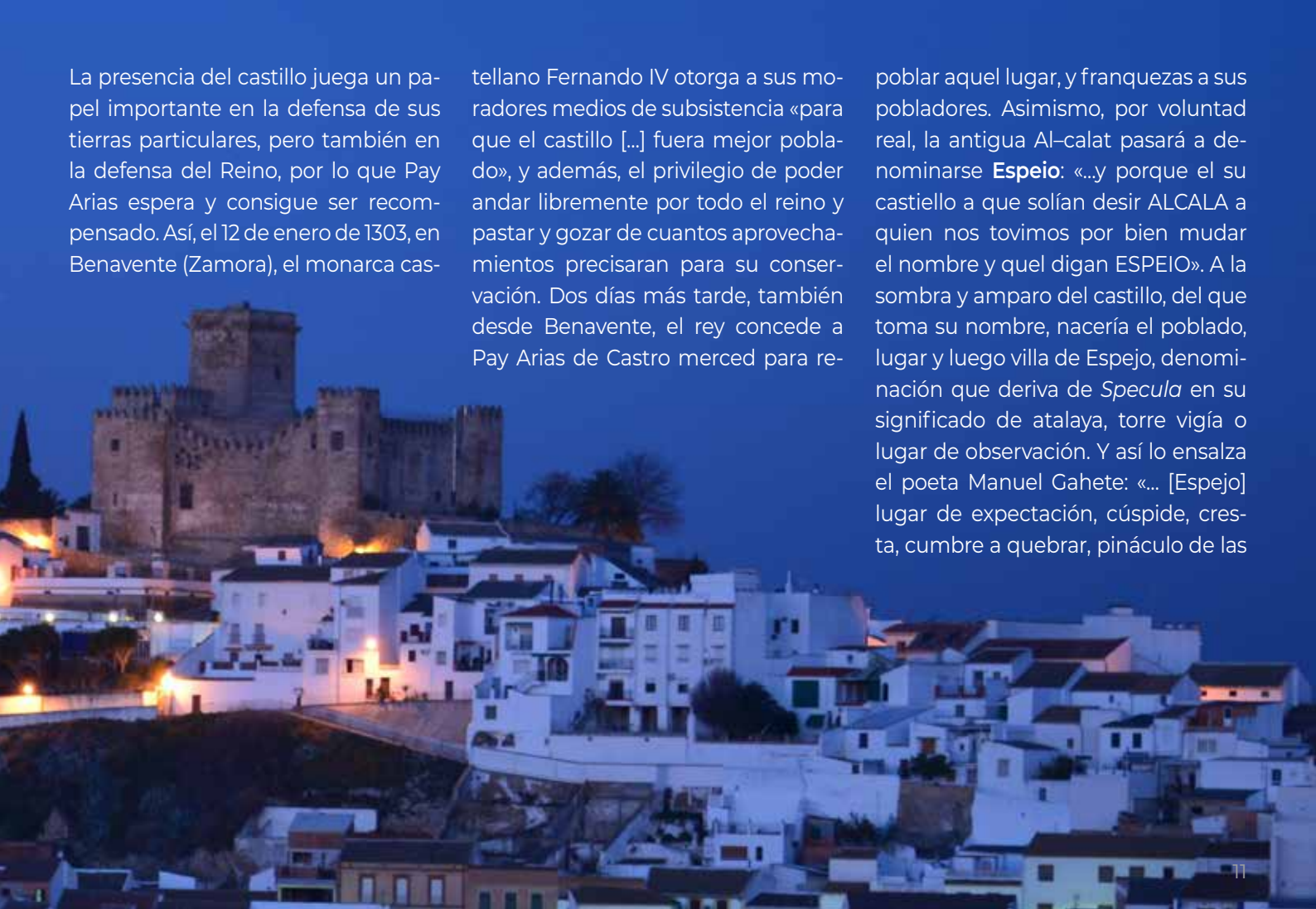


Espejo hunde sus raíces en las páginas más profundas de nuestra historia. El antecedente más remoto conocido de la población actual es **Ucubi**, ciudad ibero-turdetana a la que Julio César, tras la contienda civil, en el año 45 a.C., le concede la categoría de colonia romana con el nombre de **Colonia Claritas Iulia Ucubi**. En este solar tuvieron sus ancestros los ascendientes del emperador **Marco Aurelio**, pues su abuelo **Marcus Annius Verus**, que fue tres veces cónsul en Roma, era oriundo de aquella población.

Tras el dominio visigodo, muda Ucubi su nombre por el de **Al-calat**, topónimo árabe alusivo a la fortaleza que coronaba este asentamiento bajo el poder musulmán. Este segundo nombre deriva de **Kaláa**, o sea, fortaleza de gran importancia donde solían residir los jefes militares. Con el tiempo el lugar queda despoblado y convertido en una heredad particular, que hacia 1260 pertenecía a los **Castro**. En ella existían unas torres derruidas conocidas como **Torres de**

Pay Arias, a partir de las cuales se levanta el castillo actual. La erección de esta fortaleza constituye el primer peldaño de un muy bien calculado plan de señorialización de esta zona de la Campiña cordobesa por parte de **Pay Arias de Castro**, caballero frontero avezado en las luchas fronterizas entre musulmanes y cristianos.





La presencia del castillo juega un papel importante en la defensa de sus tierras particulares, pero también en la defensa del Reino, por lo que Pay Arias espera y consigue ser recompensado. Así, el 12 de enero de 1303, en Benavente (Zamora), el monarca cas-

tellano Fernando IV otorga a sus moradores medios de subsistencia «para que el castillo [...] fuera mejor poblado», y además, el privilegio de poder andar libremente por todo el reino y pastar y gozar de cuantos aprovechamientos precisaran para su conservación. Dos días más tarde, también desde Benavente, el rey concede a Pay Arias de Castro merced para re-

poblar aquel lugar, y franquezas a sus pobladores. Asimismo, por voluntad real, la antigua Al-calat pasará a denominarse **Espeio**: «...y porque el su castiello a que solían desir ALCALA a quien nos tovimos por bien mudar el nombre y quel digan ESPEIO». A la sombra y amparo del castillo, del que toma su nombre, nacería el poblado, lugar y luego villa de Espejo, denominación que deriva de *Specula* en su significado de atalaya, torre vigía o lugar de observación. Y así lo ensalza el poeta Manuel Gahete: «... [Espejo] lugar de expectación, cúspide, cresta, cumbre a quebrar, pináculo de las

altas cavernas del espíritu [...] destello de un cristal delicuescente, que nos permite descubrir su esencia en múltiples códigos de olivares y vientos».

Un paseo por el pueblo hará comprobar al visitante cómo la topografía y origen medieval ha condicionado su urbanismo. En su recorrido encontrará calles angostas y empinadas, plazuelas íntimas, miradores que dominan la Campiña y ensanchan el espíritu... Pero retomemos su historia.

Tras la extinción de la saga de los Pay Arias, la titularidad del señorío pasaría a ramas colaterales hasta su vinculación definitiva al linaje de la **Casa de los Alcaldes de los Donceles** –posteriormente **marqueses de Comares**– bajo cuya jurisdicción vive la villa el resto de la Baja Edad Media.

Dos hechos significativos podemos entresacar de esta época. Uno, la ayuda que en la primavera de 1333 la villa cercana de Castro del Río re-

cibe del castillo de Espejo, de donde parte Martín Alfonso, futuro señor de Montemayor, al frente de 60 caballeros y unos pocos peones cuya presencia en la vecina villa del Guadajoz fue decisiva para que Muhammad IV levantara el asedio a que la tenía sometida y se retirara camino de Cibra. Mientras –según cita la crónica y recoge el medievalista Manuel Nieto Cumplido– «quedó el lugar de Castro por los cristianos». Relevante fue asimismo el papel estratégico que jue-



ga la villa durante la guerra civil entre el monarca Enrique IV y el infante D. Alfonso (1465–1468), así como en los diversos enfrentamientos entre ambas facciones de la nobleza cordobesa hasta los primeros años del reinado de los Reyes Católicos.

A partir de las últimas décadas del siglo XVII, el marquesado de Comares

se une a la **casa de Medinaceli**, convirtiéndose desde entonces en dueña de la villa y rectora de sus destinos a lo largo de la Edad Moderna.

El proceso desamortizador que se inicia en la primera mitad del siglo XIX, no afecta, o afecta muy poco, a la villa de Espejo, perpetuándose la propiedad de la tierra en manos de la nobleza local. No es de extrañar, por consiguiente, que con el paso del tiempo tuviera lugar el florecimiento de organizacio-

nes obreras, de obediencia anarquista, convirtiéndose esta población en uno de los focos más dinámicos del movimiento campesino campañés.

En 1947 –luego de la tragedia de la guerra civil– se lleva a cabo un proceso de expropiación forzosa, parcelación y reparto de tierras. Este hecho introduce una dinámica nueva en la distribución de la propiedad agraria, de cuyos resultados hoy se beneficia gran parte de sus gentes.



ROBERT CAPA Y ESPEJO



Visita obligada es el **Monumento al miliciano caído**, en el cerro de la Haza del Reloj, soberbio mirador sobre el casco urbano, en las afueras de la población. Está dedicado a la mítica fotografía de guerra **Muerte de un miliciano**, icono de la guerra civil española y origen del fotoperiodismo de guerra mundial. Figura de un realismo sobrecolector, obra del escultor cordobés José María Serrano Carriel, que recrea la interpretación de la famosa instantánea de Robert Capa, que vio la luz el 5 de septiembre de 1936. Por entonces, Endre Ernő Friedman –el verdadero nombre de R. Capa– y su compañera Gerda Taro –la primera periodista de guerra– se encontraban en el escenario de la batalla en el municipio de Espejo. La es-

cultura en bronce y a tamaño natural se halla instalada en el mismo emplazamiento donde Capa captó la imagen.

Esta controvertida fotografía ha sido objeto de un acalorado debate que ha puesto en tela de juicio tanto el lugar de su ejecución como su propia autoría. Empero, gracias a la labor investigadora del historiador y escritor Fernando Penco y al fotógrafo Juan Obrero Larrea, se ha identificado el enclave de la haza del Reloj como lugar definitivo donde fue tomado dicho instante. Y el 23 de julio de 2009, en unas declaraciones a *El Periódico de Cataluña*, Willis Hartshorn, director del International Center of Photography de Nueva York, o Museo de Robert Capa, así lo reconocía.



PATRIMONIO CIVIL



TURISMO

ESPEJO

Atalaya de la campiña



La antigua fortaleza de los Pay Arias de Castro constituye la pieza arquitectónica militar y civil más sobresaliente de esta villa. En torno a ella se configura el entramado urbanístico de Espejo. Junto a la tipología de la vivienda popular, que se adapta al prototipo existente en la Campiña, se erigen algunas casas solariegas donde las familias de hidalgos y ricos labradores instalan sus moradas durante la época Moderna. Recorrer el costado noroeste del pueblo –que tiene en la Plaza de Barrionuevo su enclave más significativo–, recalar a través de la calle Amaro en la Plaza de la Villa o alcanzar los aledaños del templo parroquial, es la mejor manera de descubrir fachadas renacentistas u otras que dan paso al barroco. Casas señoriales, con interesantes portadas blasonadas, pueden contemplarse igualmente en el céntrico y excepcional Paseo de las Calleras.

CASTILLO DE PAYARIAS



A sentado en un lugar privilegiado, en la cota más alta de la campiña que lo rodea, el castillo de Espejo constituye el esca-parate histórico más emblemático y universal de este **pueblo-fortaleza**.

Fue erigido a finales del siglo XIII, aunque lo más antiguo que se conserva no es anterior al siglo XV. Poco queda de la construcción primitiva del citado Pay Arias, que en todo caso permanece bajo los trabajos de revestimiento. Es de planta cuadrada, muros almenados y cuatro torres esquineras igualmente almenadas y gruesas. En su interior dispone de un patio central de grandes arcos, perfectamente visibles pese a que en dos de sus lados fueron cerrados en el siglo XIX para proteger de los elementos a las galerías circundantes. Bajo dicho patio se encuentra el antiguo y espacioso aljibe para recogida de las

aguas de lluvia, con un pozo lateral de elevación.

Cerca de este patio nace la imponente **Torre del Homenaje** ceñida de gruesos mensulones de un antiguo matacán. Desde lo alto de la torre se divisa un paisaje deslumbrante,

y no menos de siete poblaciones de su entorno: Montilla, Montemayor, Fernán Núñez, Castro del Río, Bujalance... A la cúspide de esta edificación se asciende por una estrecha y empinada escalera de piedra en caracol. A distintos niveles del ascenso se abren dos amplias cámaras, cuyo



destino se ignora. Tal vez, más que de prisión se planearon como último refugio en eventual caso de invasión y pérdida del resto de la fortaleza.

Desde ciertos lugares del castillo parten varias galerías subterráneas de escape con desembocaduras lejanas que servían de túneles de liberación para situaciones de asedio, algo habitual en este tipo de fortificaciones defensivas. Una de ellas –por ahora la única o al menos la mejor identificada– es la que partía del patio del aljibe



del castillo y recalaba en los alrededores de los restos romanos de la Albuhera, en las afueras de la población

La fachada que da entrada a la fortaleza embelesará al visitante. Profusamente decorada de ventanas geminadas que, pese a su elegante traza, desdice con el estilo arquitectónico militar del conjunto.

Sobre el dintel de la puerta de acceso al interior del edificio luce la imagen del Sagrado Corazón, sin duda





en el mismo lugar que debió haber ocupado un escudo de armas en piedra, acorde con el contexto de la edificación. La práctica totalidad de las bóvedas del interior del castillo son o bien de cañón o bien de arista, aunque hay también estancias artesonadas.

En el albacar –conocido como «patio de Armas»– y en su extremo



SW. se levanta una torre albarrana, exenta de la muralla que cierra la fortaleza, conocida como **Torre del Caballero**. Construcción también almenada, con funciones de avanzadilla en la defensa del castillo por ese costado, donde la roca debió ser bastante escarpada y de difícil acceso. Tras la torre hay un pasadizo al descubierto para comunicarse directamente con la iglesia parroquial.

Valga, para finalizar esta breve descripción del castillo, apuntar la leyenda de que la reina doña Juana I «la Loca» paró en esta fortaleza. Lo que hacía temer a algunas personas, más o menos impresionables, que iban a toparse por alguna galería con el fantasma del descompuesto cadáver de Felipe «el Hermoso», o con la mirada más o menos extrañada de dicha Soberana,



candil en mano. Nada más lejos de la realidad. El castillo de Espejo es en extremo alegre, acogedor, pacífico y sedativo, mientras que «... los cuentos, cuentos son».

Actualmente el castillo pertenece a las herederas de D.^a Ángela María Téllez-Girón y Duque de Estrada, XVI duquesa de Osuna (1925-2015), única hija de D. Mariano Téllez Girón y Fernández de Córdoba, XV duque de Osuna y XXVI propietario del castillo, y D.^a Petra Duque de Estrada y Moreno.





CASAS SEÑORIALES

An aerial photograph of a historic town, likely in Andalusia, Spain. The town is built on a hillside, with a large castle or fortress at the top. The buildings are mostly white with red-tiled roofs. The surrounding landscape is hilly and covered in terraced fields, possibly for olive oil production. The sky is clear and blue.

E

spléndidas fachadas y portadas en piedra de antiguas casas señoriales –la mayoría señaladas con blasones– jalonan el recorrido de un complejo entramado de calles angostas y quebradas, que abren sus brazos para acoger a quienes se acerquen a este **pueblo-fortaleza** cordobés. Merece la pena detenerse ante algunas de ellas.

CASA DE ANTÓN GÓMEZ

Se localiza esta casa en la calle del mismo nombre: Antón Gómez, personaje aún poco conocido, cuya genealogía arranca del siglo XVI. Fechada hacia el último tercio de dicha centuria, está considerada como la casa señorial más antigua de esta villa. En su fachada puede observarse el encuadre de la puerta y el de la ventana superior decorados con almohadillados facetados, muy propios del estilo de finales del Quinientos, que –como indica Dionisio Ortiz Juárez– ponen en relación a este inmueble con el círculo de Francisco del Castillo, que trabaja en localidades como Martos o Priego de Córdoba, y a quien se le adjudica la autoría de la Fuente de la Salud de esta última población. Muy interesantes los restos decorativos en su portada–balcón, con cartelas manieristas y y

jarrones a modo de acróteras sobre el frontón partido por encima de la puerta.

Conocida también por la **Casa de Señá Eusebia**, en torno a este edificio se entreteje una leyenda de

duendes y brujas. Por otra parte, hay quien afirma –recogiendo una remotísima tradición popular– haber sido habitada esta casa por los Martiricos, religiosos encargados de hacer cumplir en la villa los designios de la Inquisición... ¡Es pura leyenda!



LA CASA GRANDE

Coronada la calle de Antón Gómez, se desemboca en la plaza de Barriónuevo, ágora, antaño, del enclave más aristocrático del pueblo. Uno de los costados de esta plaza lo ocupa **La Casa Grande**, añeja casa de vecindad con liviano sabor decadente. Entre sus muros se nos antoja todavía el latido de ancianos bohemios, depositarios de una negligente sabiduría perezosa... Por desgracia, no llegaron ellos a disfrutar del banco, ni del jardín, ni del beso tenue del farol que hoy la alumbraba... De lo que fue una gran mansión señorial, solo las trazas nos acercan levemente a su prístina realidad.



CASA DEL INDIANO

En la calle Amaro, esquina con la de Ntra. Sra. de la Fuensanta, otra casa señorial, construida en el año 1622, recaba nuestro interés. Pilastras adosadas enmarcan la puerta de acceso, cuyo dintel aparece decorado con los monogramas de JHS y Ave María. El cuerpo superior está conformado por una hermosa balconada rematada de un frontón partido, en la que se incluyen escudos de armas y la imagen de la Virgen, en una especie de mandorla mística, que preside toda la composición. Llama la atención, por otro lado, un par de carátulas, igualmente labradas en piedra, que parecen evocar rostros de indígenas, en alusión –y es, de momento, mera hipótesis– a algún indiano espejeño que, al regreso a su patria chica, levanta esta casa en la, por entonces, zona más noble de la población.

CASA DE LA CADENA

Ya, en la antigua Plaza de la Villa, nos encontramos un excelente ejemplo de la arquitectura barroca del siglo XVIII: la **Casa de los Tafures** popularmente conocida como **Casa de la Cadena**. Caballeros o hidalgos, propietarios de tierras, que ostentaban los cargos más relevantes en estas poblaciones, erigían edificios deslumbrantes para darse brillo y diferenciar sus moradas de las de sus vecinos. Tal fue el caso de la familia de los Tafur y Leiva –Caballeros de la Orden de Santiago– propietaria de esta casa que se levanta en la actual Plaza de la Constitución.

Del más puro estilo barroco, su portada dieciochesca se decora con un par de columnas, con acanaladuras, exentas y adelantadas, sobre pedestales lisos que flanquean la puerta de ingreso, y otro par de estípites adosados que decoran el cuerpo superior. En el dintel del cuerpo principal lucen



el escudo nobiliario de los «Tafures» y otro elemento decorativo en el remate del cuerpo superior. El escudo nobiliario aparece partido, con tres franjas ajedrezadas y un castillo con sillares de piedra colocados a soga y tizón. Se adorna –en palabras del heraldista Alfonso Porras de la Puente– «con lambrequines, timbrado con un coronel tosco y flanqueado por sendas cabezas cortadas». Llama la atención la existencia de una cadena vertical que pende del balcón, y que viene a simbolizar el denominado

«Privilegio de cadenas» que se concedía a quienes habían albergado a los reyes en su mansión. En virtud de este privilegio los propietarios de estas casas disfrutaban del derecho de asilo a los perseguidos por la justicia, ponerlos a resguardo y considerarlos provisionalmente a salvo. La cadena era el signo con que se distinguían las casas que gozaban del susodicho privilegio.

Fue el caso de D. Luis de Tafur y Leiva Ramírez, que en 1711 había in-

gresado en la Orden de Santiago, al haber proporcionado hospedaje en esta casa palacio al infante D. Carlos de Borbón –el futuro monarca Carlos III– el día 24 de octubre de 1731, cuando, procedente de Sevilla, regresaba a la Corte acompañado de su numerosa comitiva. Aquella noche, en la misma Plaza de la Villa, el Infante contempló desde el balcón principal la quema de fuegos artificiales y la lidia de un toro «entorchado», que se celebraba en su honor.

CASA DEL MARQUÉS DE LENDÍNEZ

Identificada con el número 25 del Paseo de Andalucía, antigua calle de las Eras. Fue levantada bien entrado el siglo XVII y posteriormente habitada por los marqueses de Lendínez, con gran relevancia en la vida civil y religiosa local durante la Edad Moderna. De austera arquitectura de molduras y planos, esta casa muestra el arranque de frontones partidos en los dos cuerpos de su fachada, luciendo en el remate superior el escudo de armas perteneciente a antepasados de los marqueses de Lendínez. Sus nombres –D. Antonio María Melgarejo y D.^a Teresa Valderrama– aparecen inscritos en la cartela que corona la puerta de acceso al interior de la mansión.

En el patio interior –tocado de un brocal en forja que circunda la boca de un aljibe– destaca una columna toscana de grandes proporciones y bellísima factura. Esta columna sostiene un pasillo corredor, con arquerías, al que se abren las dependencias de su planta principal. La zona posterior de la casa, lindera con la antigua calle Eras Postigos, que se destinaba a las necesidades de la labranza, ha conservado hasta hace poco tiempo vestigios de aquella época. Desde los ventanales de las «cámaras» donde se almacenaba el fruto de las cosechas, se divisa un inmenso océano de olivar... Y entre los caseríos que a los lejos se vislumbran, sobresalen los conocidos «Molinos del Campo», que por entonces pertenecían a los dueños de esta casa señorial.



CASA DE JUSTINA LUQUE

Está señalada esta casa con el número 64 de la calle de San Bartolomé, muy cerca de la iglesia parroquial, en la zona más alta de la población. Fue levantada por el rico y magnánimo labrador – como más adelante se podrá com-

probar– Cristóbal Manuel de Gracia. Luce esta casa señorial una hermosa portada de piedra, a base de pilastras bien ordenadas, con los huecos armoniosamente dispuestos en arcos escarzanos y varias rejas salientes en fachada con guardapolvos curvos,

también en arco escarzano, y repisas en planta baja. La decoración de los dinteles a base de placas de piedra recortadas, cartelas, taqueados y diversas formas de piedra embutida muy del gusto del barroco tardío. Sobre el balcón aparece el monograma



de la Virgen con la A y la M invertidas. Un frontón partido donde se incluye la Cruz del Calvario corona el cuerpo superior del edificio. En su interior, pasado el vestíbulo, con portaje interior de madera noble y primoroso estilo, se abre una elegante y amplia galería que da paso al patio principal, de traza casi cuadrada, rodeado de galerías porticadas y arcos de medio punto. En el centro del patio, un aljibe con su *impluvium* recoge el agua de la lluvia.

Muy sentidas las palabras que Diego Palacios, insigne jurista espejeño e Hijo Predilecto de su pueblo, escribiera en torno a la mansión familiar: «He vuelto a casa. La parra, el aljibe y el aclarador lo testimonian. Están donde y como siempre. El agua sigue teniendo el mismo sabor. Desde la balconada contemplo un paisaje de permanencia, de camino ondulado, y las tierras grises y *colorás*. ¿Y

el balconcillo? –prosigue– También está allí. Junto al jazmín y el granado [...] Al fondo, el horizonte es inmenso, inacabable, sin punto final. Dan ganas de volar y recorrer con prisa aquellas tierras”. Está fechada la casa en 1798.



PLAZA DE LA VILLA



AYUNTAMIENTO Y MERCADO

En la Plaza de la Villa, núcleo neurálgico y vital del pueblo a lo largo de su historia, dos emblemáticos edificios –Ayuntamiento y Mercado Municipal– confieren a este espacio cierta monumentalidad. Administración pública, mercado, comercio y tabernas aúnan en ella sus respectivas actividades, convirtiéndola, cada mañana, en ineludible punto de encuentro con arraigado sabor popular. Antaño –y aún resuenan su ecos– voces de tenderos, «pescaeros», hortelanos pugnaban desde el amanecer anunciando en los «puestos» las calidades de sus mercancías. Ambos edificios son fruto del programa de restauración llevado a cabo por la Dirección General de Regiones Devastadas, y están datados en los años 1944 y 1946, respectivamente. El primero de ellos –el Ayuntamiento– había sido proyectado para oficinas de

Correos y Telégrafos. Sin embargo, a partir de 1948 fue utilizado provisionalmente como Casa Consistorial de esta M. L. Villa, prologándose este uso hasta nuestros días. Está erigido en el mismo lugar donde tuvo su emplazamiento la sede del Cabildo Municipal, desde los albores de la Modernidad.

Atrás quedaron el Arco de la Plaza, la ermita de Nuestra Señora de las Angustias –cuya fachada puede con-

templarse en la puerta principal de entrada a la iglesia parroquial de San Bartolomé, adonde fue trasladada con motivo de su restauración en 1943– o la Posada de la Fuensanta, o de «Regalao», todavía en la memoria de los mayores del lugar. En la Cuesta del Mesón, a la espalda de uno de los costados de la Plaza, el visitante puede contemplar restos de una cisterna romana que certifica rotundamente la antigüedad del enclave más emblemático del lugar.



PASEO DE LAS CALLERAS



La eclosión de calles angostas y empinadas que configuran el entramado urbanístico del pueblo contrasta con el enorme espacio abierto, arriñonado, poblado de forja y naranjos, donde, a partir del siglo XVII, la alta sociedad espejeña levanta sus moradas: Las Calleras: «He llegado a la calle de las Eras –escribía el anónimo cantor– a las Eras del asfalto, fresco dominio de los dulces vientos de Poniente, y he libado en los bares de una y otra acera, donde se puede comprar tabaco y cerillas a horas avanzadas de la noche». Eran otros tiempos.

Este nombre –las **Calleras**– con que es conocido el actual Paseo de Andalucía, alude, en efecto, a la más antigua de sus denominaciones –**calle de las Eras**– así conocida desde, al menos, mediado el siglo XVI. Con el paso del tiempo, esta designación ha sido reemplazada por otras impuestas por

las corrientes políticas en cada momento. Del rótulo de esta calle tomaron el suyo las traseras de la misma: Eras Postigos y Eras Carril, como, de manera abreviada –Postigos y Carril– se las conoce en la actualidad.

En este enorme «salón» de las Calleras, en uno de sus flancos, se yergue una cruz de piedra –la **Cruz blanca**– que lo preside y señala como uno de los ámbitos más sacralizados de esta localidad. A lo largo del tiempo, la



cruz de piedra que ya existía al menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, ha sido fuente de conflictos entre las potestades civil y eclesiástica de este pueblo, lo que ha provocado diversos derribos y restituciones. El último de estos escenarios tuvo lugar con motivo de la desdichada y dolorosa contienda civil.

En un extremo del paseo, **la capilla barroca de San Miguel**, aneja al antiguo colegio de educandas del mismo nombre, que el presbítero espejeño **D. Miguel de Castro y Leiva** mandó levantar a sus expensas en 1758 para atender gratuitamente la formación de la infancia femenina más desfavorecida. Y en el otro, la centenaria **ermita de Nuestra Señora de la Cabeza**, donde, a finales del Ochocientos, se establece igualmente una escuela católica elemental, gracias al mecenazgo del también sacerdote **D. Trinidad**

Comas y Castro, cuyo nombre rotula una de las calles que la bordean. En el tramo central, antiguas y blasonadas mansiones señoriales levantadas en los siglos XVII y XVIII festonean este espléndido paseo y lo ennoblecen. Entre otras, la ya citada de D. Antonio María Melgarejo y Moro-Dávalos, marqués de Lendínez, o la de D.^a Antonia Feliciana de Lucena y Cas-



troviejo, vizcondesa de la Montesina, que heredaría su hija, la igualmente vizcondesa del mismo título D.^a Francisca de Aguayo Concha y Lucena, familias nobiliarias relevantes en Espejo durante la época moderna.

Frente a la cruz, nos encontramos con otra iglesia conocida como «Hogar Parroquial», que actualmente preside la imagen del Santísimo Cristo del Amor. En realidad se trata de la antigua **iglesia de Santa Teresa**, aneja al convento que durante algo más de una centuria (1733–1835) mantuvo el Carmelo descalzo en este rincón campañés. Hacia los años sesenta del pasado siglo la iglesia conventual sufrió una desafortunada remodelación. Lamentablemente, ni del convento ni de su iglesia original quedan vestigios materiales, los últimos de los cuales, no hace mucho tiempo, también han desaparecido.



PATRIMONIO ARQUEOLÓ



TURISMO
ESPEJO

Atalaya de la campiña



a localidad de Espejo constituye, como otros núcleos urbanos campiñeses, un rico venero de información arqueológica. Varias espadas y falcatas y un freno de caballo que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional lo certifica. También lo atestiguan las piezas conservadas en el Museo Arqueológico Provincial, como un pedestal para estatua dedicado por los colonos ucubenses al emperador Septimio Severo en el año 195 d.C., o la escultura imperial con atuendo militar, que, probablemente represente al citado emperador. Pero quien decida acercarse a Espejo tendrá la posibilidad de conocer, además, yacimientos arqueológicos –algunos de excepcional importancia– que refrendan las raíces de esta población en la más remota Antigüedad, alcanzando en la época romana su máximo esplendor.

ALJIBE

Por el conocido por «camino del Aljibe», cuyo trazado coincide con el que debió tener la vía romana que conectaba *Ucubi* con *Obulco* (Porcuna, Jaén), y a poco más de un kilómetro del casco urbano, se alcanza el yacimiento de el **Aljibe**. La espléndida intervención arqueológica llevada a cabo en 1989, bajo la dirección del profesor Lacort Navarro, puso en valor esta construcción hidráulica romana fechada a finales del siglo

I a.C., y que está considerada como una de las más importantes de la provincia. En la etapa musulmana recibió una serie de modificaciones en su estructura original a fin de au-



mentar la capacidad de retención de agua, dándole mayor funcionalidad.

A su interior se accede por medio de escalones en piedra, adosados al

muro interior, y una escalinata metálica que sustituye y completa el primitivo trazado de las mencionadas escaleras. Su planta es rectangular, con más de 8 metros cuadrados de superficie y cubierta por bóveda de medio cañón. En la citada intervención arqueológica se eleva su fondo con placas de rejilla metálicas que lo hacen transparente.

En el interior del aljibe aún puede observarse el copioso manantial cuyas aguas eran re-conducidas a la fuente de una vía adyacente. El agua, en todas las culturas, ha sido objeto de un tratamiento especial, y

podría considerarse a esta construcción romana como un auténtico monumento al manantial, con un uso público de las aguas al ubicarse la fuente en un camino.

ALJIBE ROMANO DE LA FUENSANTA

A dos escasos kilómetros de Espejo, en el Camino Viejo a Castro del Río se localiza el **yacimiento arqueológico de la Fuensanta**. En este yacimiento, de reciente excavación (2017) bajo la dirección de la arqueóloga Francisca Casado, se pueden observar restos de una ermita erigida en el siglo XVI. En esta ermita los vecinos de Espejo rindieron culto a la Virgen de la Fuensanta, patrona del pueblo, hasta que en el segundo tercio del siglo XVIII la imagen titular es entronizada en su capilla parroquial, y la ermita derruida. El lugar elegido no fue puro azar. Se trata de un paraje donde el agua es abundante, motivo por lo en época romana, en

tiempos del emperador Augusto, también fue escogido para la construcción de otro **aljibe** con 3,23 m de ancho x 5,34 m de largo y 4,60 m de altura máxima, siendo el grosor de las paredes de 0,45 m. Se utilizó el sillar (*opus quadratum*), tanto en paramentos como en la cubierta. En

la cubrición se emplean dos bóvedas vahídas de diferente altura. El depósito se comunica con la canalización –en dos tramos, con una longitud total es de 27 m– por una pequeña abertura cuadrangular abierta en un sillar de 0,5 m de ancho x 0,70 m de alto. La cubierta del primer tramo

de la galería es de bóveda de medio cañón, en ladrillo, y la del segundo, adintelado con sillares de calcarenita.

Este aljibe –todavía en proceso de su puesta en valor– constituye una muestra más de las diversas obras de ingeniería hidráulica romana con las que fue dotada la antigua colonia **Claritas Iulia Ucubi**, actual Espejo.



ALBUHERA

En la vertiente norte del cerro donde se asienta la villa de Espejo, contiguo a un edificio escolar, aparecen restos de un depósito de agua circular, identificado con el *lacus* o depósito terminal de un acueducto procedente del Monte Horquera, en las cumbres de Nueva Carteya, que abastecía de agua a la Colonia Claritas Iulia Ucubi. Está construido en argamasa –*opus caementicium*– con un diámetro de 35 m, a la

espera de urgente intervención. Se trata de una de las más interesantes obras hidráulicas romanas de la provincia de Córdoba, y tal vez una de las conducciones de agua romanas más antiguas de España. Puede fecharse a finales del siglo I a.C. o comienzos del siglo I d.C., relacionando su construcción con la organización en colonia de la ciudad ibera de Ucubi y el desarrollo urbanístico que este hecho llevaría consigo.



TORRE ANNIBÁLICA

Coronando el cerro de la Pontanilla, a la izquierda del camino, aún se conservan restos de una antigua fortificación ibérica –**una torre annibálica**– que nos remite a la época prerromana de esta población. Como bien señala el arqueólogo José Antonio Morena, se trata de una torre de planta rectangular, levantada a base de bloques medianamente es-



lajas y ripios colocados entre ellos para conseguir su perfecto encaje. Algunos bloques están ligeramente almohadillados y en las esquinas se distingue el característico bisel achaflanado. Las dimensiones de los bloques son medianas pero a veces superan el metro de longitud. Es muy probable que la torre del cerro de la Pontanilla, cuya visibilidad es muy amplia, jugase un papel destacado en la contienda militar que enfrentó a cesarianos y pompeyanos a mediados del siglo I a.C.

PONTANILLA

Puente romano a menos de un kilómetro del casco urbano, en la zona noroeste, junto al camino del cortijo de Montefrío. Consta de un solo arco de medio punto, con una luz de 3 m, construido con sillares de arenisca unidos en



seco presentando un almohadillado en su cara visible. Sobre este puente discurría la vía que unía Ategua –cortijo de Teba la Vieja– con *Spalis* (Monturque), y por ella debieron transitar los ejércitos de César y Pompeyo en su marcha a Ventippo

(Atalaya de Casariche en la provincia de Sevilla), en los prolegómenos de la batalla de Munda que tuvo lugar el 17 de marzo del año 45 a.C. Esta vía posibilitaba el acceso a la de *Cor-duba-Malaca* y a las poblaciones por las que discurría.

PATRIMONIO RELIGIOSO



El patrimonio cultural que atesora la villa de Espejo es rico y variado. Además del patrimonio arquitectónico civil y militar, destacan otros monumentos de carácter religioso. Entre ellos sobresale la Iglesia Parroquial de San Bartolomé, declarada Bien de Interés Cultural, cuya visita no dejará indiferente a quienes se acerquen a conocerla. En su interior se pueden contemplar obras de arte de primer orden: capillas, retablos y piezas maestras de orfebrería que arrancan desde los comedios del Quinientos. Otras iglesias, como la barroca de San Miguel o algunas de las nueve ermitas que a lo largo de la Edad Moderna existieron en esta villa, constituyen parte del acervo monumental que la historia ha legado a esta población.



TURISMO

ESPEJO

Atalaya de la campiña

IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ



Junto al castillo se levanta la iglesia parroquial de San Bartolomé, templo gótico mudéjar levantado hacia 1483 y ampliado hacia los pies en 1579 bajo la supervisión del maestro mayor del obispado Hernán Ruiz III. De la fachada principal destaca la portada, fechada en 1679, que perteneció a la desaparecida ermita de las Angustias, en la Plaza de la Villa. La puerta de ingreso al templo aparece bajo arco de medio punto flanqueado de pilastras adosadas al muro, y el friso que sostiene la parte superior de la misma. En ella, se observa un frontón partido con volutas y una hornacina entre pilastras similares a las del

cuerpo inferior. Sobre la hornacina, friso y frontón triangular. Una cruz remata el frontis de la entrada principal a la iglesia.

Consta de tres naves sin crucero –la central más ancha que las laterales– con cinco tramos y coro a los pies. Las cabeceras de las naves son de testero

recto, con arcos apuntados que descansan en pilares cruciformes, recorridas por sendos medios baquetones, unos lisos y otros estriados. O solo estriados, que corresponden a la referida ampliación de la iglesia en 1579. En su parte superior una pieza horizontal, a modo de capitel. Los artesonados originales fueron sustituidos hacia 1765 por bóvedas barrocas de aristas y medios cañones bajo la dirección del arquitecto diocesano Francisco de Aguilar Río y Arriaza. Las cubiertas de las cabeceras de las naves mantienen su traza original, destacando la de la capilla mayor por su compleja tracería. A los pies de la nave central se encuentra la sillería del coro, que solo conserva la parte frontal.



CAPILLAS

El templo original se fue enriqueciendo con capillas desde sus primeros tiempos. De modo que, además de la **capilla Mayor**, cubierta de una compleja bóveda de nervios en forma de círculos, terceletes y abundantes claves circulares, de acuerdo con el estilo gótico de finales del siglo XV al que pertenece la obra, nos encontramos con estas otras.

En la nave de la Epístola, y en dirección a los pies de la iglesia, la **capilla de San Andrés**, levantada hacia el año 1504 y costeada por el presbítero espejeño Gonzalo Ruiz de Lucena, que había alcanzado la dignidad de racionero de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba. A su interior se accede bajo un arco de ingreso apuntado, y la cubre una bóveda de nervios cuyas claves debieron estar decoradas con escudos labrados en madera. En



el muro lateral derecho se abre un artístico rosetón ojival del siglo XVI que, en sus orígenes, daba al exterior. La mesa de altar, en fábrica, está revestida de artísticos azulejos de cerámica sevillana de la época: lacería formando estrellas y de las llamadas de cuerda seca.

Sobre la mesa de altar lucía el soberbio retablo gótico dedicado a San Andrés, que desde 1943 preside la capilla mayor de esta iglesia. Hoy, la capilla alberga las imágenes procesionales de Ntro. Padre Jesús Cautivo, talla del escultor cordobés José María Serrano Carriel (1999), y la de



María Stma. de la Paz y Esperanza, efigiada por el también imaginero cordobés Enrique Ruiz Flores (2002). En el centro, una imagen de Olot de Ntra. Sra. de la Fuensanta. Una reja gótica con arco conopial –antiguamente rematada de un Calvario– cierra la capilla.

Contigua a la de San Andrés se levanta la otrora **capilla de San Ildefonso**, erigida por Alonso de Angulo, según testamento otorgado en 1564. Un óleo representativo del acto de imposición de la casulla a San Ildefonso –lamentablemente desaparecido– ocupaba el cuerpo central del retablo que de-

coraba el altar. Actualmente acoge una imagen de Ntra. Sra. del Carmen, y la decoran lienzos de gran tamaño del pintor espejeño Antonio Bello.

A continuación otro espacio, cerrado de una artística cancela de hierro, convertido en el **Museo Parroquial de Orfebrería** con más de cincuenta piezas de plata de incalculable valor. Hasta el año 1943, dicho espacio constituía el vestíbulo de la entrada lateral al templo, conocida por la «Puerta del sol». Por esa misma fecha la puerta de entrada fue trasladada al acceso actual, hasta entonces **capilla de Jesús Nazareno**, cuya cúpula original aún se conserva. Esta antigua capilla había sido levantada en el año 1765 y costeada por D. Pedro Fernández de Castro y Córdoba, hermano mayor de la cofradía nazarena.

En la nave del Evangelio, en su cabecera, se encuentra **la capilla de la**

Inmaculada Concepción de María, erigida a mediados del siglo XVI a expensas del regidor de la villa Diego Martínez Castroviejo. Una interesante talla de la Purísima en madera policromada –destruida también en la guerra civil– lucía inicialmente en

un sobrio camarín. Hoy se halla entronizada la imagen de la Virgen de la Merced, donada por D. Amador Fernández Carrillo, médico local, en acción de gracia por haber resultado su hijo indemne en un mal trance de guerra. Decora la capilla un

retablo de madera tallada y decorada al gusto barroco de finales del siglo XVIII, que perteneció al antiguo Hospital de Ntra. Sra. de Gracia y San Bartolomé. Una imagen de la Inmaculada, en relieve, preside este espacio sacral.



Mediados el siglo XVII, en la misma nave del Evangelio, se abre la **capilla de San Marcos**, costeada por María López Trujillo, cuya portada luce una cartela con altorrelieve del titular. En su interior se exhiben los símbolos de los cuatro evangelistas toscamente labrados sobre las pechinas en las que descansa su cúpula. Carece de altar ni exorno alguno, y en ella se custodia la imagen procesional de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén y otras que la acompañan en su desfile procesional. Cierra este recinto una reja cancela de hierro de la misma época.

De inmediato, en la misma nave del Evangelio, se abre la espléndida **capilla de Ntra. Sra. de la Fuensanta**. Las obras se inician c. 1689. Una década más tarde, en 1701, Antonio de Rivas Castroviejo sufraga el dorado del retablo. Para el desarrollo y culminación de la capilla se contó con el apoyo económico del vicario de Espejo Fernando Lucena Castroviejo, clérigo labrador con un importante patrimonio particular. Y al fin, en 1739, la capilla acoge a la Patrona de Espejo, procedente de su primitiva ermita, en las afueras de la población.

En realidad, más que una capilla es una iglesia de una sola nave, tanto por sus grandes dimensiones como por su disposición de nave abovedada con tres tramos de medio cañón con lunetos. Consta también de crucero con cúpula de media naranja enriquecida en sus pechinas con

pinturas de los cuatro evangelistas, rodeadas de abundante hojarasca. Y con dos retablos iguales, de hacia 1730.

El altar mayor lo preside un retablo barroco de madera tallada y policro-

mada que descansa sobre un banco de 100 cm de altura, donde se ubica el Sagrario, de plata en su color, al que más adelante nos referiremos. En el paño central del retablo se abre el camarín donde se entronizaba originariamente la figura de la Virgen



de la Fuensanta, de madera tallada. Hoy la ocupa la imagen de Jesús Nazareno, acompañada del Cirineo. La imagen fue esculpida en 1940 por Juan Martínez Cerrillo siguiendo los trazos de la talla primitiva, destruida en la guerra civil. De esta última se rescató la zona frontal izquierda de la cabeza, ojo y mejilla del mismo lado, nariz, boca y mentón. Esta reliquia se halla incrustada en el rostro de la imagen actual, que Miguel Arjona restauró en 1984. Las dos calles laterales del retablo, tocadas con sendas Marías, albergan en sus nichos las imágenes de la Virgen de Fátima y San Luis de Gonzaga.



Ntra. Sra. de la Soledad, efigiada en 1945 por el imaginero granadino Francisco Muñoz Sánchez según el modelo de Salzillo.

Más hacia los pies de la iglesia se abren otras dos capillas, la otrora **capilla del Rosario**, donde se custodian actualmente las imágenes procesionales de Ntra. Sra. de los Dolores, de 1960, restaurada por Arjona en 1994, san Juan y la Verónica, todas igualmente de Martínez Cerrillo; y la primitiva capilla de la **Concepción Baja**, del siglo XVI, que acoge una talla moderna

A comienzos del siglo XIX, en el centro del muro del Evangelio, se abre otra capilla –la **capilla de las Benditas Ánimas del Purgatorio**– con al-

tar privilegiado y sacristía propia. En la actualidad, acoge las imágenes de un Cristo yacente, un Crucificado –Cristo de la Buena Muerte– y la de

de Ntra. Sra. de la Amargura, traída de Córdoba en 1984 y arreglada por Enrique Ruiz Flores. Y por último, la capilla del Bautismo.

PINTURA

Obras artísticas de enorme interés son el citado retablo de San Andrés (s. XVI), de Pedro Romana, y las piezas de plata que se conservan el Museo de Orfebrería, entre otras, la Cruz Procesional (s. XVI), de Diego Fernández, o la espléndida Custodia Procesional, labrada por Tomás Jerónimo de Pedrajas y Bartolomé García de los Reyes en 1726. Trabajos de Damián de Castro y de otros maestros de la platería cordobesa completan las más de cincuenta piezas que se exhiben en este museo parroquial.

De entre las obras de arte que se custodian en esta iglesia parroquial sobresale, en efecto, el



retablo de San Andrés, de comienzos del siglo XVI, obra de **Pedro Romana**. Preside la capilla mayor de la iglesia, donde fue ubicado en 1943 para sustituir a otro retablo dedicado a San Bartolomé, destruido durante la contienda civil. Originariamente esta obra del renacimiento primitivo cordobés estuvo emplazada en el altar de la citada capilla funeraria de San Andrés. Para su traslado se le añadió el banco, que se articula mediante arquerías tardogóticas y sobre el que actualmente descansa el retablo.

De estructura arquitectónica en madera, el retablo se divide en dos cuerpos, separados en tres calles, entre las cuales

se disponen baquetones y doseletes y se corona con esbeltos pináculos. Al exterior aparece enmarcado por un guardapolvo adornado con decoración de cardina floral, de estilo gótico.

la cual se arrodilla el santo; y en la lateral derecha, el *Martirio de San Andrés* (136x72 cm), a los pies del cual, en el ángulo inferior izquierdo, aparece la imagen de la mujer del procónsul romano con un niño,

en los que asoman un asno y un buey, además del ángel anunciando la buena nueva a los pastores. En el centro aparece María genuflexa adorando al Niño junto a San José, delante de los cuales se sitúan



Cinco tablas, distribuidas en las tres calles, constituyen las piezas fundamentales de esta composición. En la calle de la izquierda, *San Andrés rindiendo culto al instrumento de su martirio* (136x72 cm), una cruz en forma de aspa delante de

cuya conversión al cristianismo fue la causa directa del martirio. Ambas en la zona superior. En el entrepañó inferior, a la izquierda, una representación de la *Natividad de Jesús* (103x72 cm), delante de un fondo arquitectónico con dos ventanales

dos parejas de ángeles coronados en idéntica actitud. Por último, en el costado opuesto, la *Adoración de los Reyes* (103x72 cm), donde se exhibe el nombre del autor de la composición, el citado pintor cordobés Pedro Romana.

El retablo se corona en la calle central por una quinta tabla, el *Calvario* (149x91cm.), en alusión a la Pasión de Cristo y al carácter funerario del mismo. En primer plano, Cristo crucificado, la Virgen, San Juan y María Magdalena, que enjuga con sus cabellos la sangre que brota del cuerpo de Jesús. Una sexta tabla, en fin, con panes de oro cincelados, albergaba a una imagen de «chuletas» de San Andrés, cuya silueta –tras haber sido también destruida la imagen– puede comprobarse todavía en el lugar de gloria de la calle central. Hoy la ocupa una talla de San Bartolomé.

En los baquetones de separación de calles se sitúan ménsulas sobre las que se asientan seis esculturas policromas, que representan a otros tantos apóstoles, en madera, a excepción de dos, en escayola, incorporada con posterioridad al retablo.



ORFEBRERÍA

De extraordinario valor artístico son, como se ha dicho, las más del medio centenar de piezas de plata que se conservan en el Museo Parroquial de Orfebrería. De entre ellas esbozaremos las características de algunas de las más relevantes.

Cáliz gótico

Segundo tercio del siglo XVI, en plata dorada, con altura de 23 cm, diámetro de copa 10 cm, y diámetro de pie 18,3 cm. Pie con seis lóbulos separados por ángulos salientes, y en tres de estos lóbulos, sendos medallones con relieves del Crucificado, la Virgen y San Juan. Corona la peana una pequeña pieza prismática hexagonal, calada, con pilastras adosadas a sus esquinas. Posee un nudo gótico, también hexagonal, de estructura arquitectónica, con dos cuerpos de



volumen desigual. El inferior, más ancho, está decorado con seis capillitas de fondos lisos sobre los que parece haber existido esmaltes o figuritas. El superior, por su parte, está

compuesto por otras seis capillitas, cuyos fondos aparecen a modo de ventanales góticos. La sobrecopa está decorada con hojas de acanto renacentistas. No lleva marcas.

Cruz parroquial

De estilo plateresco, fue labrada entre 1559 y 1562 por Diego Fernández, tal vez el mejor platero cordobés de la época. Posteriormente, en 1610, fue reparada por el igualmente afamado orfebre cordobés Pedro Sánchez de Luque. La cruz mide 63,5 cm x 54 cm, y con el ástil tiene una altura de 265 cm. Su diseño conserva la estructura habitual de la cruz procesional gótica, pero las figuras, relieves y decoración pertenecen estilísticamente a un período posterior. En su composición se aprecian dos partes fundamentales, una superior o cuerpo de la cruz, y otra inferior o manzana, de cuerpo arquitectónico. De brazos flo-

renzados, con fina labor de grutesco y relieves inscritos en medallones lobulados. Estos representan la alegoría Eucarística del Pelicano y las Sibilas –ambas en plata sobredorada– que alternan con los relieves de plata en su color de los profetas, entre los cuales se distinguen Zacarías, Isaías y Daniel. En el reverso figuran los evangelistas con sus atributos y personajes del Antiguo Testamento, entre los que destacan David, Daniel y Abraham, en plata en su color. Sobre el crucero cuadrado, decorado de paisaje cósmico de estrellas, sol y luna sobre la ciudad de Jerusalén, se sitúa el torso de la impresionante escultura de Cristo, llena de movimiento. El Redentor es de tres clavos, anatomía perfectamente conseguida y exquisito modelado. Su figura aparece cubierta con paño de pureza corto que airosamente se recoge en su costado izquierdo. El reverso de este crucero se presenta majes-

tuosamente presidido por la figura del Padre Eterno.

La manzana o macolla es de estructura arquitectónica con tres zonas perfectamente diferenciadas. La inferior, que sirve de acoplamiento al



ástil, está decorada con elementos fitomorfos, geométricos y máscaras gesticulantes. Sobre este primer cuerpo se levanta el principal, de forma hexagonal, con seis hornacinas coronadas de medios puntos y flanqueadas de columnitas abalau-



tradas. En cada uno de los nichos se aloja la figura de un apóstol, de bulto completo con sus atributos. Remata este cuerpo un tercero que sirve de pedestal a la cruz propiamente dicha. El ástil es más moderno y de desigual valor artístico que la cruz.

Custodia procesional

Fechada en 1726, de estilo churriguesco, «costeada por los vecinos del pueblo». Sus medidas son: altura, 160 cm, y la base, 75 x 75 cm. En las marcas aparecen dos inscripciones: «Bernabé García de los Reyes *me fecit*» y «Thomás Grmo. de Pedraxas». Está considerada como una de las obras más bellas del barroco cordobés de la provincia de Córdoba, y una de las piezas de mayor calidad de cuantas se labraron en el siglo XVIII. La custodia fue comenzada por Alonso de Aguilar, pero su configuración definitiva se debe a Bartolomé García de



los Reyes quien la finalizó en 1726. A la custodia se le añadió un basamento ejecutado por Tomás Jerónimo de Pedrajas.

Su estructura es la siguiente. Sobre un basamento rectangular de línea recortada, con decoración barroca, se levanta un doble templete de volumen desigual, coronando la com-

posición una bella imagen de San Bartolomé.

El cuerpo inferior, sobre plinto muy decorado, se abre en sus cuatro frentes por arcos de medio punto, sobre pilastras sencillas a las que se adosan sendas columnas salomónicas, también bellamente decoradas. Asimismo, aparecen cuatro aberturas rematadas con una especie de arco angular en las esquinas, que contribuyen a aligerar el volumen de este cuerpo inferior. Frente a cada una de estas aperturas hay una figura de ángeles exentos de plata. Una primorosa decoración de cresterías y ramilletes –estos últimos añadidos con posterioridad a la labra de la custodia– y los evangelistas rematan la zona superior de este primer cuerpo. En su interior, una hermosa imagen de la Inmaculada Concepción en plata, sobredorada casi en su totalidad, se apoya en una peana rodea-

da de querubines y nubes, que se apoya a su vez en una vistosa peana decorada con cuatro angelillos que portan símbolos marianos. La escultura de la Inmaculada, de bellísima factura, tiene un tratamiento muy delicado de las formas. Figura de aspecto clásico, representada con las manos juntas en actitud de oración, desplazadas a la izquierda, mientras que el rostro se inclina a la derecha, rompiendo de este modo su postura hierática.

El segundo cuerpo mantiene una estructura similar al inferior, aunque sus proporciones son más reducidas. Estípites muy decorados ocupan el lugar de las columnas salomónicas, y constituyen «una de las primeras muestras de arte en que se produce esta sustitución». Sendos frontones triangulares coronan los arcos de medio punto y dan apoyo a una cúpula bulbosa, calada y achatada, que



a su vez sirve de soporte a la escultura del apóstol San Bartolomé, titular de la parroquia, que remata la obra. El viril, de plata dorada, con astil en estípites sobre cuatro pies en forma de «s», se aloja en el interior de este cuerpo.

En todas las figuras exentas –Inmaculada, San Bartolomé, evangelistas y ángeles– se combina la plata blanca con la dorada, confiriéndoles bellos efectos de contraste.

Piezas de Damián de Castro, del siglo XVIII, y de otros orfebres cordobeses de primera línea completan la nómina de piezas de la platería cordobesa que se exhiben en este museo parroquial.

Portaviáticos

Obra de Damián de Castro en plata con relieves dorados, de 24,5 cm de

alto por 16,5 cm de ancho. Estilo rococó. La forma de lira del portaviáticos es la típica de la platería cordobesa del momento, y participa de la línea envolvente que, partiendo del barroco, prosigue en esta época.



Caja con pie ovalado, volutas laterales y especie de entablamento curvo en su parte superior. Una cruz formada por cuatro capullos abiertos, adosada a un vástago con que se aplicaba el viático, remata la pieza. En su interior, un pequeño receptáculo a modo de sagrario contiene una crismera de plata. Es un modelo característico del gran platero cordobés. Este portaviáticos contaba con una gruesa cadena de plata, que aún se recuerda, unida a los extremos de las volutas, que servía para colgarlo al cuello del oficiante.

Medialuna

Plata en su color con aplicaciones en plata dorada, que confiere mayor atractivo a la pieza. La luz mide 68 cm, y la flecha 37,5 cm. Esta medialuna posee marcas de Damián de Castro (s. XVIII), con flor de lis arriba. Obra de exquisita belleza, de estilo rococó, el



más genuino de la platería cordobesa. Está decorada por un hermoso perfil de cara, que centra la medialuna, y por tres cartelas de medio relieve, torreón, nave y puerta del Paraíso. Toda ella está adornada por rocalla, tornapuntas y flores de seis y siete pétalos. Adornaba los pies de la primitiva

imagen de la Virgen de la Fuensanta, aunque la medialuna fuera un motivo iconográfico propio y distintivo de la Inmaculada, utilizado ampliamente a partir de los siglos XVII y sobre todo del XVIII, cuando estaba en pleno auge la devoción inmaculista.

Sagrario

Entronizado –como se dijo– en el retablo de la capilla de la Virgen de la Fuensanta. Plata en su color. Altura 100 cm y basamento 66x47 cm. Obra del orfebre cordobés Manuel Aumente, fechada en 1955. Sobre el basamento, con dos cuerpos superpuestos, se eleva el tabernáculo a modo de templete con planta cuadrangular, flanqueado de columnas salomónicas. Una bóveda esquifada de cuatro aristas, coronada de un crucifijo, remata la pieza. En la zona frontal del tabernáculo se abre una puerta de medio punto con altorre-

lieve de la Inmaculada Concepción; y sobre la puerta, la paloma del Espíritu Santo. Los laterales, adornados de elementos vegetales que enmarcan sendos medallones con relieves de símbolos de la Pasión. El interior, de plata dorada, decorado en su base con las siglas JHS ; frontal, con la figura del Cordero Místico y el techo lo decora el símbolo del Espíritu Santo.



IGLESIA DE SAN MIGUEL



Se levanta en el extremo suroeste del Paseo de Andalucía. La primitiva iglesia de San Miguel –de menores dimensiones que la actual– fue erigida en 1758, en las casas que –como queda dicho– el presbítero espejeño **Miguel de Castro y Leiva** había donado para fundar un colegio de educandas orientado a la formación de las niñas más desfavorecida del pueblo.

La iglesia actual fue sufragada por la superiora de dicho colegio–beaterio **Ana de Jesús Gracia Ruz**, hija del acaudalado labrador Cristóbal Manuel de Gracia Verdejo, el mismo que costea la capilla de Santa Rita, en la ermita de San Sebastián, y levanta la casa de Justina

Luque, una de las casas señoriales más importantes de esta villa. Fue bendecida el 11 de julio de 1790 con la autorización de Baltasar de Yusta Navarro, titular por entonces de la mitra cordobesa.



Otra remodelación –en este caso de carácter suntuario– se acomete en esta iglesia hacia 1880, cuando la **hermana San José**, joven espejeña que profesa en 1867, la enriquece con una verja de hierro abalaustrada y articulada en tres piezas (la central desaparecida) que cierra el presbiterio, y el púlpito, diseñado por el arquitecto **Antonio López Carrillo**. En 1990 la iglesia es de nuevo sometida a una acertada restauración por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, bajo la dirección técnica del arquitecto Arturo Ramírez Laguna.

Aunque de reducidas dimensiones, la iglesia, como señala Dionisio Ortiz Juárez, presenta un agradable juego de líneas rectas y curvas tanto en planta como en alzado que le da un encanto singular. Su infrecuente planta octogonal se cubre con cúpula decorada con dos fajas que se cruzan en el centro. Ábside cuadrado. El





arcángel San Miguel corona el retablo de su altar mayor, en cuyo camarín se halla entronizada una imagen de la Virgen del Carmen efigiada por el imaginero Martínez Cerrillo.

La **Puerta del Sagrario** –rescatada y descrita por Dionisio Ortiz Juárez–, de plata cincelada en su color, es de medio punto y relieve muy acusado. En el centro, un arco rebajado que descansa sobre pilastras muy decoradas, y sobre la clave del arco, un artístico medallón con JHS. En el zócalo, otro gran medallón oval, rodeado de guirnaldas con símbolos eucarísticos. La parte central de la puerta la ocupa un Agnus Dei. El reverso aparece decorado con motivos de hojarasca barroca.

La pieza, de 53x33 cms, es una mezcla de barroco tardío con el llamado estilo imperio. Está fechada en 1806, y es obra del platero cordobés Manuel de Aguilar, contrastada por Diego de la Vega.



La fachada de la iglesia –señala Rivas Carmona– es asimismo de gran interés por la axialidad y verticalidad de su composición. El frontón curvo se rompe para dar cabida a la elegante espadaña cuyo primer cuerpo se incluye en el paramento de la fachada propiamente dicha. La puerta de entrada a esta capilla es de medio punto, y sobre la clave del arco aparece una lápida recordatoria de la fecha de erección del colegio beaterio y el nombre de su fundador.



ERMITAS

Aunque cerradas al culto, resulta interesante detenerse ante las fachadas de las ermitas de Santo Domingo, San Sebastián y Santa Rita, y la de Nuestra Señora de la Cabeza, tres de las nueve ermitas que existieron en Espejo durante la Modernidad.

SANTO DOMINGO

Levantada en el siglo XVI, preside una conocida plaza a la que da nombre, en la que antaño se celebraba una concurrida verbena popular. Hasta bien entrada la Edad Moderna, esta ermita la visitaban viandantes y vecinos menesterosos que carecían de la vestimenta adecuada



para asistir a la parroquia a cumplir con el precepto dominical. De dicha iglesia, tan solo su sobria y descarna-

da fachada y su puerta de entrada con arco de medio punto conservan su traza original.

NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA

Erigida a comienzos del siglo XVII, fue sede canónica de la desaparecida cofradía local de Nuestra Señora de la Cabeza. Entre las actividades que organizaba la cofradía destacó la asistencia de sus miembros a la romería que anualmente se celebra



en el Santuario mariano de la Virgen de la Cabeza, de Andújar. No más de un siglo de existencia tuvo este primer edificio. A finales del siglo XVIII se halla en un estado tan deplorable que, en el año 1800, el administrador de la cofradía del Santo Rosario –que por entonces ya se había responsabilizado de esta capilla– y su capellán, Cristóbal Ventura Gómez, acuerdan levantar una nueva iglesia. Más tarde, en 1810, una vez levantada, y a propuesta del vicario de la villa, la ermita es seleccionada como iglesia auxiliar de la parroquia.

En 1892, el presbítero espejeño **Trinidad Comas y Castro** funda en ella una Escuela Elemental Católica para impartir enseñanza gratuita a niños «muy pobres» de la población. Una placa conmemorativa de la fecha de su fundación, en la fachada exterior, perpetúa la memoria del benefactor.



SAN SEBASTIÁN Y SANTA RITA

Las pestilencias y calamidades tan frecuentes durante la época moderna afectaron también a la villa de Espejo. Para defenderse contra ellas, sus vecinos impetraron la protección de los mártires San Sebastián y San Roque, dos figuras importantes dentro de la fenomenología religiosa de las epidemias. Sendas ermitas donde rendirles culto se erigieron en los aledaños y extramuros de la loca-

lidad, respectivamente, para formar una muralla de protección contra cualquier azote mortal. De dichas ermitas tan solo la dedicada a San Sebastián ha llegado a nuestros días.

Esta iglesia es de una sola nave transversal con respecto a la entrada principal, construida en la centuria del Quinientos y ampliada en la del Setecientos. En esta última centuria (s. XVIII) tiene lugar la labra de un nuevo edificio que afecta a la planta primitiva, ampliada por medio de una capilla lateral que costea Cristóbal Manuel de Gracia Verdejo. En esta capilla se levanta un altar y se rendía culto a Santa Rita de Casia, una devoción que los predicadores agustinos recoletos de la villa de Luque habían implantado entre la población espejeña.

A su interior se accede bajo un arco de medio punto sobre se-



micolumnas toscanas. La puerta de ingreso a la ermita es simple, adintelada, con jambas y dintel de piedra y rematada por una corni-

sa de arranques de frontón en los extremos. Está bellamente rematada por una típica espadaña, hoy sin esquila.

PATRIMONIO NATURAL





TURISMO

ESPEJO

Atalaya de la campiña



Espejo, «galeón gigante» anclado en el ancho y ondulado piélago de un pujante olivar. Recalar en cualquiera de las espaciosas balconadas que rodean a la fortaleza y contemplar el paisaje es un deleite para la mirada, y, para el espíritu, destellos de regocijo y solaz. El estallido de la Campiña y el halo azulado de las Subbéticas conforman, en sus confines, un paisaje único que, desde esta inigualable Atalaya, al visitante extasia y conmueve. Y en su entorno, enclaves naturales cargados de historia y leyenda, donde la calma pondrá contrapunto a una intensa jornada de recreo y ocio, de cultura y confraternidad.

PARQUE URBANO «JARDÍN DE EUROPA»

Espejo cuenta con un parque urbano que ofrece al visitante una zona inmejorable para recreo, descanso y solaz. Tras su reciente ampliación y remodelación –fue inaugurado en 1998– el parque está integrado en la excelente **Piscina Municipal**, como zona de merendero, dotado de mesas y barbacoas que multiplica su versatilidad. La amplia zona de césped y la densidad de su arboleda hace de ella un lugar recon-



fortante y acogedor. La plaza central del parque la ocupa un mosaico en acero que representa el mapa de Europa, alegórico a su nombre.

Su privilegiada situación, junto a una especie de bulevar en la zona conocida como «Cafetín», lo convierte en un atractivo lugar de encuentro para

los vecinos que acuden regularmente a dialogar y pasear. O a reunirse en un café-bar y restaurante de primoroso servicio, que brinda al cliente lo mejor de la gastronomía espejeña. En los alrededores del parque se levantan las instalaciones del estadio de fútbol «San Bartolomé», digno igualmente de una visita.



PARQUE URBANO DE «EL CHORRO»

Tradicionalmente esta zona, en la vertiente noroccidental del pueblo, ha estado expuesta a deslizamientos gravitacionales que se han acentuado especialmente en épocas de lluvia debido a la situación orográfica del pueblo de Espejo. En la actualidad, sin embargo, y desde comienzos de la presente centuria, la situación es totalmente distinta.

Luego de un tratamiento de consolidación de la ladera de este paraje, a fin de evitar deslizamientos y los descalces que se estaban produciendo en las calles colindantes, y que podrían afectar a las viviendas, se llevó a cabo la reforestación de la ladera del «Callejón del Chorro», lo que conllevó el «afianzamiento paisajístico» de la misma. De esta manera, a la vez



que se ayudó a la estabilización de la pendiente, se consiguió el embellecimiento del paraje en este sector de la población.

En definitiva, otro punto de interés y descanso para el visitante tras haber recorrido las callejas limítrofes, y conocido la arquitectura popular de la zona más antigua de esta villa señorial. Al fondo, la mirada se disipa en el

horizonte tratando de atisbar el asentamiento de la antiquísima ciudad de Ategua, o alcanzar incluso la sierra que emerge sobre la ciudad de *Cor-duba*, capital de la Bética romana, de *Qurtuba*, antigua capital de al-Ándalus, o mejor..., de Córdoba, nuestra capital. Justo al lado del parque, en la calle de Pozo Alcalá, restos arqueológicos de época romana ennoblecen la zona e invitan a conocerla.

PARQUE PERIURBANO «EL BORBOLLÓN»



A unos 4 kilómetros de la población, por la carretera de Espejo a la vecina Nueva Carteya, perfectamente señalizado, se alcanza **El Borbollón**. Olivares y manantiales que desde el año 1959 y durante cerca de medio siglo abastecieron al pueblo de agua potable y salubridad. Un paraje que reúne los medios necesarios para disfrutar de una jornada en plena naturaleza. Desde época prehistórica, este enclave, por la presencia del preciado líquido, ha sido siempre lugar idóneo para el asentamiento humano. Restos líticos, sobre todo hachas de piedra pulimentada, lo atestiguan.

Lugar atractivo y privilegiado que el espejeño ha sabido elegir para algunos de sus tradicionales festejos, sobre todo la Romería que en honor de San Isidro se celebra cada año para implorar al Santo Labrador su ayuda y amparo.

LA FUENSANTA

El emplazamiento del pilar de **Nuestra Señora de la Fuensanta** fue uno de los más populares y concurridos por las gentes de este pueblo durante la Edad Moderna. En esta zona –en las afueras de la población– se había levantado una ermita, en el siglo XVI, donde se rendía culto a la **Patrona** de la villa. A partir de entonces, se convierte en lugar de ocio, esparcimiento y devoción, adonde los vecinos acudían en romería cada 8 de septiembre, entre música, danzantes y fuegos de artificio en honor a la Virgen. El rico manantial de agua potable que surte al pilar proporcionaba el líquido elemento a los habitantes de esta población. Más abajo, aún permanece el clásico e interesan-

te **lavadero público** de antaño adonde las mujeres acudían con regularidad para el lavado de la ropa, que «tendían» sobre el prado para «solearse» y adquirir la blancura deseada.

El manantial –como se ha podido comprobar hace escaso tiempo– ya existía desde tiempos remotos. Es más, en época romana y en este mismo terreno se construye un **aljibe**, como ya se ha indicado en otro lugar, que merece visita obligada. La puesta en valor de dicho enclave –patrimonio del común– y la recuperación de los caminos que conducen hasta él, lo convertirán algún día en uno de los parajes más visitado por los amantes del senderismo, la arqueología y la naturaleza.





PARQUE PERIURBANO «LOS RUEDOS»

En el mismo lugar donde desde el siglo XVI se levantaba la **Ermita de Nuestra Señora del Rosario** –junto al antiguo camino de Córdoba– el amante de la naturaleza puede gozar también de una amplia zona de jardines, desde la cual se divisa una espléndida estampa del castillo ducal. Muy cerca del parque un pozo, un manantial que propor-

cionaba el agua para las necesidades de la ermita, y el riego a la **Huerta del Rosario**, que da nombre a este ámbito cuasi sacral.

Con la instalación del parque desaparecieron los últimos vestigios de un edificio más de cuatro veces centenariano, adonde acudían los devotos de una advocación mariana, que

el dominico fray Pedro Mesía, con la fundación de la cofradía del Rosario (1590), se había encargado de propalar. Como también se borró la última huella del «viejo» camposanto –instalado junto a los muros de la ermita en 1885– que desempeñó sus funciones hasta los años cuarenta de la pasada centuria, cuando se funda el actual.

PARQUE NATURAL Y ARQUEOLÓGICO DE «EL ALJIBE»

Es posible –como afirma el Profesor Lacort Navarro– que la construcción hidráulica que da nombre a este espacio esté levantada sobre lo que antes pudo ser un lugar sagrado en el que los turdetanos habrían rendido **culto al agua**. Con el **Aljibe** se habría continuado la tradición de un **edificio sagrado** indígena previo, que sin duda no habría alcanzado el nivel de monumentalidad que el que levantan los ingenieros militares romanos.

El Consistorio local –aprovechando estas circunstancias– se propone po-

ner en marcha un centro de interpretación de la ingeniería romana. Pero además –y en ello se trabaja– el área circundante, especialmente en torno al restaurado pilar del mismo nombre, tendrá una función más completa, como área de descanso y recreo, que ya se puede utilizar. Esto es, se procurará la recuperación total de esta zona para uso general no restringido, pero sin perder el carácter primitivo que tuvo.

Señalar que, antaño, este ámbito era lugar de encuentro de los labradores

–la mayoría de ellos hortelanos– que a la ida o vuelta de la ribera del Guadajoz, a lomos de sus bestias, se acercaban al pilar/abrevadero, subsidiario del aljibe romano, para saciar la sed del animal.

Desde estas líneas, pues, invitamos a quienes recalen en esta maravillosa Atalaya de la Campiña no dejen de acercarse a este parque y recibir el saludo del agua y los restos arqueológicos de época romana que, agradecidos, saldrán enseguida a su encuentro.



FIESTAS Y TRADICIONES



La estampa festiva de Espejo ha sido tradicionalmente reconocida por propios y extraños, siendo la música el elemento más destacado. No es de extrañar, por tanto, que esta villa cuente entre sus hijos con figuras que la hayan cultivado, logrando fama internacional. Es el caso, por ejemplo, de José María Aguilar, conocido por «El barítono de la Voz de Oro». De grato recuerdo, además, la Orquesta Trenas y la Orquesta Tropical, imprescindibles en los bailes de la Feria Real espejeña, y en muchas otras de la geografía provincial y nacional. La Orquesta Glamour, auspiciada por los hermanos Carmona Leva, recogió en su momento la antorcha. La Semana Santa, por su parte, ha adquirido en Espejo tintes especiales, que sorprenderán al visitante. Otras fiestas promocionales del patrimonio histórico-cultural y económico de esta villa, además de verbenas populares, son asimismo ocasiones excepcionales para conocer a esta inigualable Atalaya de la Campiña y disfrutar de la hospitalidad de sus gentes.





TURISMO

ESPEJO

Atalaya de la campiña



Dos son las fiestas más importantes del calendario festivo local: la **Semana Santa** y la **Feria Real**. La primera –en la que más adelante nos detendremos– cobra cada vez mayor protagonismo entre la población espejeña. La Feria Real, por su parte, en torno al día 24 de agosto, en honor del patrón San Bartolomé, que se inicia con una misa y la procesión de la imagen del Patrón,

es el paradigma del carácter festivo espejeño. Son afamados los bailes durante cuatro noches consecutivas, prolongándose con frecuencia hasta los primeros rayos de sol. La Caseta Municipal, la de la Peña «Los Amigos» o la del Círculo de Labradores e Industriales, entre otras, convocan a las más renombradas orquestas en el mejor ambiente festivo y musical de la Campiña.

Otras fiestas muy señaladas son: la **Cabalgata de Reyes** (5 de enero), con la colaboración especial de la Agrupación de Hermandades y Cofradías; **Carnaval** y celebración del **Día de Andalucía** (28 de febrero), en que el Ayuntamiento concede distinciones honoríficas a espejeños y espejeñas ejemplares en reconocimiento a su labor. Pero también, las **Cruces de Mayo** y, sobre todo, la



Romería de San Isidro
(15 de mayo), con vistoso desfile de carrozas tras la imagen del Labrador camino del Borbollón. Todo el pueblo y muchos visitantes de localidades vecinas se congregan ese día en tan frondoso lugar, para gozar de una jornada de convivencia e implorar del Patrón la protección del campo. Asimismo destacan la procesión del **Corpus Christi**, con la artística custodia procesional; la verbená en honor de **Santiago Apóstol**



–una tradición que la cofradía del Santísimo Cristo del Amor ha contribuido a recuperar–, y la procesión y verbena popular en honor de **Nuestra Señora de la Fuensanta**, que organiza su hermandad, el día 8 de septiembre. La **Navidad** y las **Fiestas Fin de Año** –con los bailes tradicionales en las dos sociedades recreativas más señaladas– ponen broche de oro al calendario festivo local.

Gran celebración ha adquirido también la concurrida **Fiesta de la Matanza**, a comienzos de noviembre, organizada por la cofradía del Cristo del Amor. Dar a conocer a los numerosos visitantes que se desplazan a Espejo la tradición matancera y la calidad de los productos de la industria cárnica espejeña es el objetivo fundamental de esta actividad. Pero también homenajear a las personas

–«los matanceros»– que la mantienen y enriquecen. En este «festival» se organizan actuaciones musicales, descarnadura y elaboración de embutidos y su degustación.

Lo propio ocurre, a comienzos de junio, con la **Fiesta de la Tapa**, que organiza la cofradía del Cautivo. Ocasión propicia para acercarse de nuevo a esta maravillosa Atalaya y





gozar de una jornada cultural y gastronómica que sorprende. Espejeños que han destacado en el ámbito de la repostería –dentro o fuera de su pueblo– son agasajados por sus paisanos y amigos, en un ambiente de hermandad y exquisita convivencia. En ambas fiestas, renombradas figuras de la música y el cante se hacen presentes en esta villa para brindar a sus gentes y a quienes nos visitan lo mejor de su arte ... y mucha alegría.

... Y en julio, ***Specula***. Nueva fórmula lúdico-cultural –creada en el año 2010– con vocación de mostrar Espejo las muchas potencialidades que su perfil de «villa histórica» brinda a quienes la visitan. *Specula*, un título redondo, arcano, sonoro, propuesto por el cronista oficial Miguel Ventura, a requerimiento de la primera autoridad municipal, en el transcurso de una reunión a la que también asistieron otros regidores de

la Corporación y representantes de instituciones locales. *Specula*, «[...] estrella suspendida, / reinando en la Campiña indefinida / con la corona azul del firmamento» (Luis Chami-zo). *Specula*. Término con resonancia fonética que invoca las raíces de esta localidad campieña y singular. Un vocablo afín al de *Espejo* (*Specula*), con significado de atalaya, que, como indica Ramírez y de las Casas Deza, está en consonancia con



su elevada situación en la Campiña cordobesa.

Un gozo detenerse en los establecimientos primorosamente aderezados y atendidos, donde la gastronomía y los productos típicos de la tierra se erigen en protagonistas. Y al viento, alegres y airosas colgaduras, y un sinfín de banderas y gallardetes que engalanan un re-

corrido atractivo y seductor. Solemne y emotivo, el paso marcial de la cohorte de la «Centuria Romana», o el desfile de la «Asociación de Caballistas», buscando la cima del pueblo hasta, a veces, flanquear las puertas ennoblecidas del castillo medieval. Una estampa cuasi única –el recinto de su albacar– cargada de alegoría y ribetes de belleza difícil de superar.

Un pueblo, Espejo, que estos días se erige en su propio escaparate para dar a conocer lo mejor de sí mismo. Venid a acompañarnos. Estamos seguros que la antigua *Ucubi* ibero-turdetana no os va a defraudar. Venid. El pueblo os espera con los brazos abiertos. ¡Ánimo! ¡Acercaos! Son días de asueto y diversión. De hermandad y reencuentro. De música y paladar.

SEMANA SANTA



Espejo vive cada año su Semana Santa con mayor boato y esplendor. Al esfuerzo de hermandades y cofradías, y al altruismo del espejeño, debe esta manifestación religiosa –que arranca en los comedios del siglo XVI– haber alcanzado cotas de suntuosidad y magnificencia. Se trata del exponente más conspicuo de la religiosidad popular del sorprendente «Morro de

la Campiña», donde, por primavera, sus hijos se transmutan en penitentes, henchidos de fe y tradición. Un alarde de estética y de fervor que excita la piedad popular, al tiempo que libera, con la penitencia, un sinfín de promesas contraídas.

Desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección, un total de cinco cofradías y hermandades realizan su

estación de penitencia: Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud en su Entrada Triunfal en Jerusalén, María Santísima de la Estrella y San Bartolomé Apóstol (Domingo de Ramos); Cofradía de Ntra. Sra. de la Fuensanta y Hermandad Penitencial de Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Stma. de la Paz y Esperanza (Miércoles Santo); Hermandad y Cofradía del Santísimo Cristo del Amor y Nuestra Señora de la Amargura (Jueves Santo); Centenaria Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de Los Dolores (mañana del Viernes Santo); Antigua Hermandad de las Benditas Ánimas del Purgatorio y Santa Vera Cruz, y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Nuestro Señor Jesucristo del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad (Viernes Santo, noche) y Nuestro Padre Jesús Resucitado





y María Santísima de Rocío y Gloria (Domingo de Resurrección).

Todas ellas, perladadas de suspiros irreprimibles y sollozos, transitan por entre un complejo trazado de calles ascendentes que se encumbran azuladas hacia un castillo agazapado bajo la cúpula del cielo. Imágenes

benditas, bañadas de sol y luna, exaltan a los devotos y elevan su espíritu. Lágrimas irrefrenables manan con el fragor de cornetas y tambores de la Centuria Romana, o cuando las marchas procesionales dan paso a las notas solemnes del *Miserere* –*Miserere mei, Deus: secundum magnam misericordiam tuam*– y

Stabat Mater, que la capilla de Jesús interpreta sabiamente. La Banda Municipal de Música «Maestros Jurado y Carretero», por su parte, engrandece con sus compases los desfiles procesionales, asegurando, a través de sus jóvenes integrantes, la continuidad de una centenaria tradición en Espejo.



Y de vez en vez, la saeta, «que-
jíos» que hienden el aire y claman.
Como el lamento de aquel zapa-
tero apodado «El Republicano»,
que, encandilado y extático, con-
templaba el noble rostro de Jesús
y le imploraba: «Los pasos por tu
carrera / Se derrama el sentimien-
to / Y tiembla hasta el firmamento

/ Padre Jesús Nazareno / Tú que
eres Dios y eres bueno/ Dale a la
gente tu aliento/ Que de hambre
no se muera». Era un mal año...

Espejo, silente, se trasmuta en
una lágrima contenida, adorme-
cida bajo el celaje turquí del cie-
lo... Atrás, tenues regueros de cera



fundida, y muros laminados de tarlatanas de incienso. Penitentes de túnicas albas, moradas o negras, y serpenteantes luciérnagas de rojos destellos. Y la mirada de un niño, bañada de dulce embeleso...

Mientras, asomado a las altas almenas de la antigua fortaleza, el Padre

contempla a su pueblo –«diamante derramado en el cuerpo feraz de la Campiña»– que acompaña al Hijo en los inclementes momentos de la Pasión... Y lo bendice.

Con la procesión del Señor Resucitado se pone broche de oro a cada Semana de Pasión. Esos días, el es-

pejeño ausente acude a su pueblo a revivir emociones de infancia y juventud, mientras afianza ante sus imágenes sagradas y la música, sus originarias señas de identidad. También esos días, Espejo, pueblo noble y generoso, acoge al visitante con especial afecto y fraternidad.

GASTRONOMÍA





TURISMO

ESPEJO

Atalaya de la campiña



a gastronomía espejeña es rica y variada. Una gastronomía que comparte con las poblaciones vecinas la esencia del sabor de los productos de una tierra bañada por las aguas del Guadajoz. A ella, el espejeño y espejeña han sabido impregnar de cierta originalidad confiriendo a sus platos un sabor único capaz de conquistar paladares: «Espejo no tiene que copiar, solo tiene que mirarse a sí mismo».

La morcilla de cebolla y el chorizo, tan afamados como exquisitos, constituyen sus más renombradas especialidades. Su popularidad ha rebasado con creces los límites comarcales y provinciales, siendo conocidos estos productos incluso en el mercado nacional. La industria oleícola, con la elaboración de un aceite virgen extra de primera calidad, es otro producto donde, además, basa su economía este pueblo cordobés. Los ingredientes de su cocina, –especialmente la almendra– se utilizan con verdadera obsesión. La confitería, por su parte, es otra especialidad en la que Espejo ha destacado tradicionalmente, siendo el «cuajao» uno de los dulces más típicos de este pueblo. En la gastronomía árabe–judía tuvo su fuente de inspiración.



PRODUCTOS ESPEJEÑOS

¿Qué hacer para saciar el apetito, tras una larga y densa jornada de arte, de historia, de cultura...? La mejor opción, detenerse en cualquiera de los bares y restaurantes en los alrededores de la Nacional Badajoz-Granada, a su paso por Espejo, o en los del interior de la población, y saborear los riquísimos embutidos que la tradición matancera de Espejo ha

preservado. De entre ellos, como se ha señalado, destacan la morcilla de cebolla y el chorizo, según la fórmula tradicional de los matanceros espejeños, cuyos nombres forman parte inalienable de la historia gastronómica de este rincón cordobés. Sus descendientes –**Olmo, Castro, Méndez, Yépez, Jurado, Jiménez**– recogieron la antorcha para seguir ofre-

ciendo sus productos a los paladares más exigentes. Productos únicos, que, junto con el rico patrimonio cultural que –como se ha podido comprobar– ofrece Espejo, hacen de esta villa punto de obligada referencia en el turismo rural.

Otro pilar fundamental de la gastronomía espejeña –y el sostén eco-

nómico de esta población– radica en la producción del aceite de oliva virgen extra elaborado en sus tres cooperativas oleícolas: **Cooperativa Olivarera «San Isidro»**, **Sociedad Agraria de Transformación n.º 6579** y **Cooperativa «Virgen de la Oliva»**. A ellas puede acercarse el visitante y adquirir este preciado «oro líquido», cuya calidad ha adquirido ribetes de excelencia. La primera aún atesora en sus primitivas instalaciones piezas originales –entre otras, molinos de piedra en muy buen estado de conservación– que la convierten en

un verdadero Museo del Aceite que se recomienda visitar y conocer.

Es reseñable, por otra parte, la calidad del pan. Antaño, más de media docena de «hornos de pan cocer» (Horno Mateo, de las Pilas, Plaza, las Eras, Puerta de Lucena, el Castillo, o la Higuera) llegaron a funcionar simultáneamente en esta Atalaya. La sabiduría amasada a lo largo de los siglos ha llegado intacta hasta nuestros días, a través de las cinco panaderías familiares existentes. La elaboración de exquisitos

dulces –hojaldres, mostachones y magdalenas, el «pastelón» y la tarta «regá» o los clásicos «belmontes»– son otros productos salidos de estas industrias. Típico de su repostería es el «cuajao», con almendras y manteca de cerdo. Una delicia de origen árabe–judío, como afirma la especialista espejeña Lola Bravo, en su libro *La cocina de Lola Bravo: Córdoba y Almería*, de indispensable consulta para quienes deseen adentrarse en el conocimiento de otra de las más conspicuas señas de identidad de este pueblo.



DATOS DE INTERÉS

AYUNTAMIENTO DE ESPEJO: Plaza de la Constitución, s/n. Tel. 957 376 001 - www.espejo.es

OFICINA DE TURISMO: Plz. de la Constitución s/n. Tel. 654 361 862 (8 a 14,30 h.) - turismo.espejo.es

POLICÍA LOCAL: Tel. 608 174 629

GUARDIA CIVIL: Tel. 957 376 013

CENTRO DE SALUD: Tel. 957 379 550

MÉDICO DE GUARDIA: Tel. 670 941 372

ALBERGUE MUNICIPAL PEREGRINOS: C/ Clodoaldo Gracia, s/n (frente Estadio Municipal)

Tel. 957 376 001 - www.caminomozarabedesantiago.es (Ruta Mozárabe del Camino de Santiago)

TAXI: Juan José Yépez Palma - Barriada del Cerro, 37 - Tels. 635 246 439 - 608 411 089 - 957 376 124

#DescubreEspejo



Ayuntamiento de Espejo
Turismo Espejo



@turismoespejo









espejo.es



turismo.espejo.es



#DescubreEspejo

Ayuntamiento de Espejo
Turismo Espejo



@turismoespejo

